

HUMBERTO MUSACCHIO

Slim, la crisis, el pasmo y la pachorra

De acuerdo con cifras del Banco de México, el alza de precios durante el pasado mes de noviembre fue la mayor en siete años y la inflación acumulada durante el año anda en 6.23%, fenómeno al que contribuye con irresponsable entusiasmo el propio gobierno con los aumentos a gas, electricidad y gasolineras, al extremo de que el combustible para los automóviles ya es más caro en México que en Estados Unidos.

Después de la electricidad, las mayores alzas han ocurrido en alimentos como jitomate, carne de res y tomate verde; luego viene el aumento en la mensualidad de la casa comprada a crédito, pues la banca, a ciencia y paciencia de la Condusef, ha aumentado desmesuradamente sus tasas de interés. Le siguen los precios de las muy proletarias loncherías y el huevo.

De acuerdo con el IMSS, en el curso del año sumaban más de 200 mil las bajas en el número de asegurados. Ahora, la firma Manpower informa que sólo en el último trimestre de este año se perderá una suma igual de plazas laborales: 200 mil. Para documentar nuestro pesimismo, digamos también que este año ha caído la venta de coches 5.1% con respecto a 2007 y sólo en noviembre se desplomó la venta casi 20 por ciento.

Con sorprendente realismo, Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México, declaró que la inflación tendría su mayor alza o "pico" en este diciembre y el próximo enero. Por su parte, Bancomer se dice pesimista ante la inflación y estima que su nivel más alto puede alcanzarlo en febrero y adelanta que la paridad cambiaría no se estabilizará antes del segundo semestre de 2009, lo que estaría influido por un menor consumo. Una contribución más a la negrura del panorama nos la ofrece el Banco Mundial, que augura para México el más bajo crecimiento de América Latina en 2009, debido a una severa caída de las exportaciones por efecto de la recesión.

La Comisión Económica para América Latina, la CEPAL, coincide con el diagnóstico del Banco Mundial y en su informe, Panorama Social de América Latina 2008, nos pone como el país del continente al que peor le irá por la vecindad con Estados Unidos, país que al caer en recesión nos arrastrará por nuestra dependencia en las exportaciones (80% del total), las remesas de los migrantes y el turismo. Como puede verse, no nos queda más que encomendarnos a la virgen o al santo del que seamos devotos.

A muchos ni siquiera los rezos les han funcionado. Una de cada doce familias que está pagando su vivienda se halla atrasada en sus pagos; uno de cada veinte beneficiarios de préstamos personales no puede cubrir sus mensualidades y uno de cada cuarenta que compró coche a plazos está en mora. En lo que se refiere a créditos al consumo, dos de cada cinco endeudados no pueden abonar algo desde hace al menos tres meses.

En medio del desastre social que apenas empieza, el costo total anual de las tarjetas de crédito subió 70.8% y en el último mes aumentó 14 puntos porcentuales con respecto a lo que costaban hace un año. La Comisión Nacional dizque para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros, la Condusef, por medio de su director de Estudios de Mercado, el señor Marco Carrera Santacruz, "explicó" que los bancos "optan por elevar sus tasas... dado que prevén riesgo de impago". Pues sí, pero ocurre que el alza de interés no se le aplica sólo a los morosos, sino también a quienes, abandonados por la Condusef, se esfuerzan por cumplir.

Los banqueros, ante la mera posibilidad de que se ponga un tope a sus exacciones, amenazan con cerrar todavía más la llave del crédito, pese a que el interés de las tarjetas es hasta 14 veces la tasa interbancaria de equilibrio, entre otras razones porque los bancos que operan en México, en más de 80% de propiedad extranjera, subsidian a sus firmas matrices que traba-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 11.12.2008	Sección Primera-Opinión	Página 41
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

jan en naciones donde no hay tanta manga ancha para esquilmar a la indefensa clientela.

Carlos Slim, que tiene más capacidad que otros empresarios para ver hacia adelante y apreciar los efectos de lo que ahora sucede, ya levantó la voz para advertir, ante la Convención del Mercado de Valores, que son “insostenibles e impagables” las actuales tasas en tarjetas de crédito y que los bancos, con sus políticas, sólo van a generar mayor morosidad; tachó de “poco razonable” el manejo de las afores (en realidad es un atraco) y urgió al gobierno a actuar desde ahora para evitar “que nos vuelva a pasar lo del Fobaproa”. Demandó cesar las alzas en los combustibles, liberar el crédito a las empresas, en especial a las generadoras de trabajo y, sobre todo, exhortó a mantener el empleo.

Mientras tanto, Felipe Calderón, ante el mismo público, declaró que “tendremos que hacer los ajustes” necesarios, así, en tiempo futuro, cuando el techo ya nos está cayendo encima. Ante el pasmo gubernamental, ante la pachorra para admitir que estamos en crisis y urgen medidas, contrasta la sencilla claridad de Carlos Slim para advertir de los riesgos y proponer medidas para hoy, para ya. ¿Y, a propósito, dónde anda Carstens?

hum_mus@hotmail.com